

DIA V.

MARTIROLOGIO.

El santo Sacerdote y Profeta Zacarias, padre de S. Juan Bautista. Item Santa Isabel, madre del mismo santísimo Precursor. En Terracina en Campaña el tránsito de los SS. Mártires Felix Presbítero, y Eusebio Monge; el qual habiendo dado sepultura á los SS. Mártires Juliano y Cesario, y convertido á muchos á la fe, á los quales bautizaba el Presbítero Felix, juntamente con él fue llevado al tribunal del Juez, y no pudiendo ser vencidos, los llevaron á la carcel; y aquella misma noche por no querer sacrificar á los dioses, fueron degollados. En Emesa en Fenicia los

SS. Mártires Galación y Epistema su muger; los quales en la persecucion de Decio fueron azotados, y despues de cortarles los pies, las manos y tambien la lengua, finalmente consumaron el martirio siendo degollados. Item los SS. Mártires Domnino, Teotimo, Filoteo, Silvano y sus compañeros, en tiempo del Emperador Maxímiano. En Milan San Magno Obispo y Confesor. En Brescia San Dominador Obispo. En Tréveris San Fibicio, que siendo Abad fue hecho Obispo de aquella ciudad. En Orleans en Francia San Leto, Presbítero y Confesor.

Misa de la Octava de todos los Santos como en el dia I. de este mes pag. 15. á excepcion de las oraciones siguientes.

SEGUNDA ORACION DEL ESPIRITU SANTO.

O Dios, que adotrínaste los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo: concédenos por don del mismo Espíritu que hallemos sabor en todo lo bueno, y seamos regalados con su consolacion. Por nuestro Señor Jesu Chris-

to tu Hijo, que contigo vive y reyna un solo Dios con el mismo Espíritu Santo &c.

ORACION III. POR LA IGLESIA.

Rogámoste, Señor, que admitas con benignidad los ruegos de tu Iglesia, para que destruidas todas las adversidades y errores, te sirva con segura libertad. Por nuestro &c.

Ó POR EL PAPA.

O Dios, Pastor y gobernador de todos los fieles, mira con benignos ojos á tu siervo N. al qual has sublimado á la dignidad de Pastor de tu Iglesia: concédele que de palabra y con exemplo aproveche á los que preside, para que junto con el rebaño que le ha sido encomendado, llegue á la vida eterna. Por nuestro Señor &c.

ORACION SECRETA DEL ESPIRITU SANTO.

Santifica, Señor, como te lo rogamos, los dones que te hemos ofrecido: y purifica nuestros corazones con la luz del Espíritu Santo. Por nuestro Señor &c.

ORACION III. POR LA IGLESIA.

Protege, Señor, á los que te servimos en la celebracion de tus misterios, para que uniéndonos á las cosas divinas, te sirvamos en el cuerpo y en el alma. Por nuestro &c.

Ó POR EL PAPA.

Aplacaos, Señor, como os lo rogamos, por los dones que

os ofrecemos, y gobernad con no interrumpida proteccion á vuestro siervo N. al qual habeis sublimado á la dignidad de Pastor de vuestra Iglesia. Por nuestro Señor &c.

POSTCOMUNION DEL ESPIRITU SANTO.

Purifique nuestros corazones, Señor, la infusion del Espíritu Santo: y hágalos fecundos de buenas obras con la misma aspersion de su rocío. Por nuestro &c.

ORACION III. POR LA IGLESIA.

Rogámoste, Señor, que á los que admites á la participacion de los divinos misterios, no dexes caer en los riesgos de la humana corrupcion. Por nuestro Señor &c.

Ó POR EL PAPA.

Protéjanos, Señor, como te lo rogamos la participacion de este divino Sacramento; y fortifique siempre, y salve á tu siervo N. al qual has sublimado á la dignidad de Pastor de tu Iglesia, y con él al rebaño que le ha sido encomendado. Por nuestro &c.

SAN PEDRO ARMENGOL M. (1)

[Fue el dia XXVII. de Abril.]

San Pedro Armengol, esclarecido Martir de la Orden de nuestra Señora de la Merced, era por padre

(1) V. Fr. Alonso Remon en la *Hist. Gen. de la Ord. de nuestra Señora de la Merced P. I. lib. IV. cap. XV. y sig.*

de la casa Real de los Condes de Barcelona, y por madre de la Real de Francia. Nació en Cervera ácia la mitad del siglo XIII. Su padre se llamó Arnaldo Armengol, crióle con poco regalo, y esto de industria, á fin de poner freno á las inclinaciones libres y arrojadas que habia observado en él. Mostraba Pedro aun siendo niño natural brioso y soberbio: preciábase vanamente de su linage, tenia en poco á los otros caballeros mozos, de donde resultaron pesares y desavenencias y enemistades con otras familias. Y como un daño trae otros, este mozo para tomar venganza de sus enemigos y fomentar sus vandos, juntó una cuadrilla de gente viciosa y perdida, los quales no deseaban mas que un capitán como este á cuya sombra pudiesen cometer en público y sin rebozo las atrocidades para que antes se escondian. Llegaron en esto á tal punto que no podia sufrirlos toda la ciudad ni aun la comarca de ella. Pedro que no queria desampararlos se vió obligado á huir con ellos al monte; y de caballero inquieto y vicioso pasó á vandolero y capitán de ladrones y salteadores públicos. Tales principios en esto habian de venir á parar. En este espejo deben mirarse los que se dexan arrastrar de los amigos de ruines y malas costumbres.

Sintió Arnaldo esta pérdida de su hijo como christiano que era y muy cuerdo, y enemigo de que deudo ninguno suyo aun en la cosa mas ligera diese escándalo. Era esto por los años 1258. quando el Rey D. Jayme estaba en su reyno de Valencia reciénconquistado, sosegando con su autoridad las desavenencias de los nuevos pobladores. Pareció al buen padre que templaría esta pena con salirse de su ciudad é irse al reyno de Valencia á seguir la corte de aquel gran Príncipe. Duróle poco este alivio, porque el Rey D. Jayme dispuso luego su jornada

á Mompeller para verse con el Rey de Francia. Y porque se decia que en la falda de la montaña por donde la corte habia de pasar, andaban cuadrillas de salteadores foragidos, que en desierto y en poblado asaltaban y robaban á todo género de gentes: á Arnaldo como á caballero principal y capitán de tanta experiencia, se le encargó que con algunos caballos é infantes, limpiando de ladrones aquella tierra, asegurase el paso para las gentes desarmadas que seguian al Rey, que no eran pocas. Desde luego previó Arnaldo lo que en esta comision podia sucederle si daba con su hijo. Mas pareciéndole que este era un atajo para salir de su afrenta, aceptó la comision, y emprendió aquella jornada con presteza y secreto. Llegados al sitio, emboscó algunos infantes en el monte, la otra gente repartió de manera que habiendo salido al camino la escuadra de vandoleros que capitaneaba su hijo, se armó de ambas partes una muy reñida contienda. Viniéronse á carear Pedro de Armengol y su padre; conociéronse uno á otro, trocóse la saña del padre en compasion, la del hijo en vergüenza, ambos quedaron desarmados, ni el uno ni el otro podian contener las lágrimas. Postróse Pedro á los pies de su padre, entrególe la espada y el corazon; Arnaldo no sabia que hacerse, venció la piedad, acordóse de que era padre, echóle los brazos al cuello, y le perdonó y le llevó consigo.

Grande alegría causó en toda Cataluña este suceso de nadie esperado. A Arnaldo daban todos el parabien como si de nuevo le hubiera nacido este hijo. ¿Qué hubieran hecho, si supieran el bien que queria sacar Dios de aquella pérdida? Temian muchos no volviese Pedro á sus ruines costumbres; algunos mozos deudos suyos huian de ponersele al lado, afrentado él de esto salia poco de casa. Por

aquí comenzó nuestro Señor á labrarle , sacando de este sentimiento de carne y sangre otro mas importante para el espíritu. Decíase él mismo : Si tanto da en rostro á los hombres la vida desordenada y viciosa , que solo por esto se afrentan de tratar conmigo ; ¿ cuánto mas odioso será el vicio para Dios? Comenzó á cavar en su imaginacion este pensamiento , caiansele hilo á hilo las lágrimas con la memoria de su mala vida , miraba con detestacion y horror grande tantos dias perdidos , tantos pecados cometidos , aquel uso tan malo que en todo había hecho de los dones de Dios. Y levantando los ojos al cielo decía : Muéstrame , Señor , el camino en que mas te serviré y agradaré , y encontraré la enmienda de mis costumbres , y el perdon de lo mucho que te he ofendido. Desde luego le inspiró Dios que en el Convento de Santa Eulalia de Barcelona buscasse un Confesor docto y santo con quien tratase el negocio de su salvacion. Acobardábale el demonio con la memoria de sus graves delitos , induciale á vergüenza y tambien á desesperacion ; como si en la misericordia de Dios hubiese tasa y límite. De este mar de confusiones le sacó Dios , el qual no necesita de merecimientos del hombre para trocar su corazon y hacerle de gran pecador gran Santo. Sirvióse mucho para esta obra de un Predicador de la Orden de nuestra Señora de la Merced , Religioso de verdadero zelo y espíritu. Resuelto ya Pedro á mudar de vida , fue al Convento de Santa Eulalia , é hizo confesion general , y pidió que le admitiesen en la Orden. Muchas pruebas se hicieron para conocer el espíritu que le movía. Vióse al cabo que esta era obra de Dios ; y le dieron el hábito. Esta conversion dió tan buen exemplo especialmente á los caballeros mozos de vida algo libre , que algunos de ellos se retiraron del siglo , y acabaron su

vida en algunos Monasterios santamente. Era esto muy á los principios de aquella Orden , siendo Maestro General de ella Fr. Guillermo Bas , de cuya mano recibió el hábito. Y así no pudo ser Pedro Armengol hijo de hábito , como algunos creen , de Fr. Pedro de Amerio , quarto Maestro General que entró á gobernar la Religion por los años 1280. (1) Tampoco pudo serlo , como otros dicen , de San Pedro Nolasco que pasó de esta vida el año 1249. esto es , 9. años antes que el Rey D. Jayme hiciese su jornada á Mompeller , que fue la ocasion de que nuestro Santo se encontrase con su padre , y mudase de vida. Es tambien probable que nuestro Santo aunque Sacerdote fue Religioso del hábito de los Caballeros , de lo qual hay otros exemplos en los primeros años de este instituto.

Luego que el siervo de Dios se vió admitido á la Orden , emprendió una vida sobremanera penitente y áspera ; tenia atónitos aun á los muy aprovechados varones de su comunidad , que los había entonces de grande espíritu. Declaró guerra sangrienta á su cuerpo , hacia en él una carnicería , su carne en poder de su espíritu parecia oveja en manos de lobo , no trataba él de matarla , sino de matar en ella los vicios , y traerla á raya y sujeta para que no se levantase á mayores. Ayunaba los dias enteros sin atravesar bocado , pasaba las noches sin dormir , hincado de rodillas , regando el suelo con un mar de lágrimas , y pidiendo á Dios con humilde clamor que le perdonase tantas culpas como tenia cometidas. Dormía en la tierra , su celda era una armeria de cadenas , de cilicios y de las otras espadas y fusiles con que es amedrantada la carne y acometido el infierno. Conténiale en esto su Prela-

(1) Las razones que hay á favor de esta sentencia , pueden verse en el citado lugar de Fr. Alonso Remon cap. XVI. pag. 190. y sig.

do, la obediencia moderaba en él y templaba el ánimo grande que tenia para domar sus pasiones. Sobre todo esto se habia vuelto muy otro en la cordura y peso de las palabras, recatado, silencioso, enamorado de la clausura; mirábanle todos con el respeto que la virtud se merece, prometíanse de él grandes cosas. A los ocho años de hábito le nombraron compañero de los Redentores que por aquel tiempo fueron á Granada y á Murcia. Eran á la sazón Príncipes de estos pueblos Mahomad Alhamar y Hudiel, que aunque tributarios del Rey D. Alonso de Castilla, estaban á la contemplacion de Jacob Rey de Marruecos, por ser aunque á lo lejos, de su casa y linage. Y aprovechándose del descuido del Rey D. Alonso, contravinieron á las treguas puestas y al tributo ofrecido, y cautivaban algunas personas de cuenta nuestras; por lo qual era fuerza acudir á algunos rescates con diligencia y gruesas sumas de dinero, antes que llevasen los cautivos á Africa como lo tenían de costumbre. Con ocasion de estos rescates se echó de ver la gran prudencia y viveza de ingenio del siervo de Dios, así en hacer las cuentas, como en atinar las cautelas y fraudes de los moros, y tambien en las palabras suaves que tenia para persuadirles que les diesen los cautivos escogidos por los Redentores, que eran los que mas convenia. A los que se quedaban daba tambien ánimo para perseverar en la fe, y merecer con la paciencia el galardón de la cautividad.

Con esta experiencia que ya se tenia de lo que era Pedro Armengol, el Maestro Fr. Guillermo Bas y todo el capítulo queriendo hacer un rescate en las costas de Africa en Bugia, le nombraron por Redentor para él. Llegado el Santo á aquella ciudad, llegó á entender que ciertos mozos cautivos que no podian salir en aquel rescate por no alcan-

zar á tanto la cantidad del dinero, estaban en peligro inminente de renegar de la fe. Atravesóle esto el corazón, y averiguando quales y quantos eran los que mas riesgo corrían, á trueque de no dexarlos se empeñó en mil ducados, y se quedó él mismo en rehenes. Era esto por los años 1270. Ofrecióle allí el Señor mil lances en que pudo desahogar el fervor de su espíritu, y aquella caridad que le tenia siempre abrasado. Alentaba y consolaba á los cautivos, especialmente quando se temia de ellos alguna ruindad; á los moros apaciguaba, algunos de ellos catequizó en secreto, los quales despues fueron bautizados. De todos procuraba alejar hasta el mas ligero motivo de pesar ó de enojo. Tardábase el dinero, daba él largas á los moros, entretenialos con aquellas palabras suyas tan dulces; y aunque sus razones fueran poderosas para otras gentes, no lo fueron para aquellos bárbaros. Teníanse por burlados del siervo de Dios, llamábanle engañador y mentiroso, de aquí pasaron á las manos, diéronle muchos palos, y le encerraron en una mazmorra cargado de prisiones. Allí estuvo olvidado por largo tiempo, de suerte que si Dios no le proveyera, como contaba el Santo despues, hubiera muerto de hambre. Algunos dicen que este carcelage de San Pedro y este mal tratamiento no fue por el empeño de los mil ducados, sino porque predicaba á Jesu Christo: algo debió de irritar esto tambien la saña de aquella gente. Sacáronle del calabozo, y diciéndole palabras muy afrentosas, le azotaron cruelmente, y le sentenciaron á muerte de horca. Padecióla el siervo de Dios con fortaleza christiana; iba por el camino invocando los dulcíssimos nombres de Jesus y Maria, predicando á voces á Christo crucificado, sin que los muchos palos y puñadas que le daban bastasen para hacerle callar.

Nada se sabia en España del martirio del Santo Fr. Pedro ni de su prision; recogieron el dinero que él debia, y se lo enviaron con Fr. Guillermo Florentino, Religioso tambien de su Orden, el qual llegó á Bugia poco tiempo despues de este suceso. Aun estaba el siervo de Dios en la horca guardado de los moros para que no fuese robado. Atónitos estaban ellos de no advertir en sus benditas carnes señal alguna de corrupcion. Fr. Guillermo luego que saltó en tierra llorando amargamente la pérdida de este su santo hermano, pidió le llevasen al lugar donde estaba su cuerpo. Iban con él alguna gente de mar, y algunos moros de la tierra. Al llegar á la horca habló el siervo de Dios, que creían ya difunto de muchos dias, y dixo á Fr. Guillermo, como estaba vivo, y que debia esta merced á la bondad de Dios y al patrocinio de la Virgen Maria; que llegase y le quitase de alli. Obedeció Guillermo hecho un mar de lágrimas. El gozo de su espíritu ¿quién lo pintará? Abrazábale, cantaba alabanzas á Dios y á la SS. Virgen. A la fama de este prodigio se juntó alli toda la ciudad, los christianos no se hartaban de dar gracias á Dios, muchos infieles se convirtieron, otros quedaron en su ceguera, decian que era embustero y endemoniado, especialmente los judios como tan enseñados á este language. Los mil ducados se emplearon en rescate de otros cautivos, y los dos siervos de Dios se hicieron á la vela para Barcelona adonde habia llegado ya la nueva de esta gran maravilla. El júbilo y la devota solemnidad con que seria alli recibido Fr. Pedro, bien se dexa entender.

Desde entonces se entregó el siervo de Dios con nuevo espíritu á la oracion y á la abstraccion del siglo. Eran tantos los ayunos, las abstinencias y penitencias que hizo, que se vino á consumir su car-

ne, no quedándole apenas sino el cuero con que los huesos se cubrian. Fueron para él aquellos años últimos un martirio lento que le vino á quitar la vida. Hay quien dice que fue otra vez enviado á Argel á rescatar, y que en el discurso de esta redencion, porque predicaba la fe, y daba ánimo á los cautivos para que padeciesen por el nombre del Señor, le quemaron vivo los moros. No sé los fundamentos con que esto se dice. Sus reliquias fueron depositadas en la Iglesia Parroquial de la Guarda de Monblanc, en el Arzobispado de Tarragona, en lo alto del altar mayor. Allí son veneradas con gran devocion, obrando Dios muchos milagros por intercecion de su siervo.

Frutos de esta lectura.

I^o Tendré grande horror á la facilidad con que en un instante puedo pasar del amor de Dios al amor de mí mismo, no obstante que entre el uno y el otro hay infinita distancia. La concupiscencia si reyna y prevalece, corrompe y desordena el corazon que es santificado y concertado por la caridad. El amor propio roba los dones de la gracia de Dios en el corazon de que se apodera. Pobre queda el hombre y miserable, y aventurado á las mayores desdichas, en el momento que por el pecado mortal vuelve las espaldas á Dios.

II^o Con la gracia del Señor aspiraré al conocimiento de mi propia corrupcion y miseria: me resolveré á no pecar mas, y á no volver á la ocasion del pecado: volveré los ojos á Dios, le miraré como que es mi padre, desearé volver á él, lo pondré por obra, no lo dilataré no sea que dando largas á mi conversion, en la hora menos pensada me halle en el infierno.

III^o Abrazaré las ocasiones en que me ponga Dios de sacar la cara por el Evangelio. Al artificio

y á la violencia del mundo opondré la sencillez y la suavidad que me manda Christo. En las dignidades y oficios de la Iglesia temeré la honra, y amaré el trabajo, y me expondré á los riesgos que traen consigo, y por el fruto de mis sudores daré gracias á aquel de quien todo lo bueno procede.

ORACION.

O gloria digna de un ministro tuyo, Señor! poder decir á boca llena que ha sostenido los fueros de tu ley y de tu verdad delante de los Reyes y poderosos del mundo. Prometido tienes tú que en los tribunales hablarás por la boca de tus ministros, y les harás mas fuertes que el marmol contra los enemigos de tu santo nombre: que ni la sorpresa, ni la ignorancia, ni la falta de ingenio ni todos los defectos del entendimiento del hombre, pueden hacer daño á tu causa quando el corazon está dispuesto á volver por ella. Bendita sea esta promesa tuya, Señor, por la qual calma la inquietud de tus fieles siervos, y es afrentada la negligencia de los perezosos para que miren con zelo tu causa; y con el estudio y con la oracion y con la humildad y con la abstraccion del siglo se preparen para su defensa.

D I A VI.

MARTIROLOGIO.

En Tinisa en Africa el tránsito de San Felix Martir, el qual confesó á Jesu Christo, y habiéndose diferido su suplicio, al dia siguiente fue hallado muerto en la carcel, como refiere San Agustin explicando un Salmo al pueblo el dia de su fiesta. En Teopolis ó Antioquia los Santos diez Mártires que padecieron, segun se dice, á manos de los Saracenos. En Barcelona San Severo Obispo y Martir, al qual por la fe católica hincaron un clavo en la cabeza, y

con esta passion alcanzó la corona del martirio. En Frigia San Atico. En Winoxberg S. Winoco Abad, esclarecido por sus virtudes y milagros, y por haber servido mucho tiempo á los Monges, que eran sus súbditos. En Fondi San Felix Monge. En Limo-

ges en la Aquitania San Leonardo Confesor, discípulo de San Remigio Obispo; el qual siendo de ilustre linage quiso vivir en soledad: fue esclarecido por su santidad y milagros, señaladamente resplandeció su poder en dar libertad á los cautivos.

SAN SEVERO OBISPO DE BARCELONA Y M. (1)

San Severo Obispo de Barcelona (1), y natural de aquella ciudad, fue distinto de San Severo el de Ravena. Era de familia ilustre, dedicaronle sus padres al estudio de las letras, llamóle Dios al estado eclesiástico; entre los Clérigos de la Iglesia de Barcelona era distinguido por su doctrina, y por la inocencia y candor de sus costumbres. Hallándose aquella Diócesi sin Prelado, por consentimiento del clero y del pueblo fue electo Obispo de ella nuestro Santo. Lo que dicen que sobre su cabeza vino una paloma, conviene á San Severo de Ravena, y no al nuestro. En la dignidad Episcopal resplandeció como antorcha de la verdadera luz, ardia en zelo de la salud agena, todo era menester en aquel tiempo en que andaba como á sombra de texado la verdad y la pureza de la santa doctrina. Predicaba continuamente al pueblo, alentábalos á la constancia en la fe, á que se amasen unos á otros, para que no llegase á romperse la cadena de la caridad que man-

(1) Florez tom. XXIX. pag. 51. 7 sig.

(2) El nuevo Escritor de las vidas de los Santos de España pone en Barcelona dos Obispos Severos, ambos Mártires, uno en el imperio de Diocleciano, y otro en

el de Constantio hijo de Constantino. Y dice que esto se refiere en los monumentos eclesiásticos. La equivocacion de este Autor se puede ver en lo que muchos años ha dexó escrito Florez en el lugar citado.